

SUMARIO

¿Qué enseña la guerra hispano-americana con respecto á la instrucción miliciana de tropas? pág. 337. — Reseña de la prensa periódica militar, por don ADOLFO CARRASCO Y SAYZ, general de división; pág. 340. — Ojeada sobre los sucesos de la guerra tesaliana (*continuación*), por C. BARÓN DE GOLTZ, traducción del MARQUÉS DE ZAYAS, comandante de Estado Mayor; pág. 345. — Marcha experimental para ensayo del material de montaña de 7'5 de tiro rápido (*continuación*), por don EDUARDO DE OLIVER-COPONS, pág. 348.

Pliegos 46 y 47 de *Telegrafía Militar*, por D. CARLOS BANÚS Y COMAS, coronel, teniente coronel de Ingenieros.

¿QUÉ ENSEÑA LA GUERRA HISPANO-AMERICANA CON RESPECTO Á LA INSTRUCCIÓN MILICIANA DE TROPAS?

(*Del Militär-Wochenblatt*)

Entre los efectos interesantes que va produciendo en los Estados Unidos la conclusión de la guerra hispano-americana, debe mencionarse la discusión de las consecuencias que ha de originar la nueva política colonial americana, ó mejor dicho, la política del poderío universal. Se parte en primer término de las ventajas económicas que se obtendrán de una política comercial universal en grande escala planteada, y en segundo lugar, de los temores que ocasionan el aumento de fuerzas terrestres y navales y los correspondientes recargos sobre el presupuesto del Estado. Los próximos debates del Congreso en los cuales se tratará de la transformación del ejército americano, tendrán seguramente consecuencias de importancia. Ya ahora, parece que, no sólo en círculos puramente militares, sino también, y es muy notable, en la opinión pública de la Unión se ha operado un cambio que llama la atención por lo mismo que resulta un contrasentido. No es el vencido, sino el vencedor, quien se dedica á examinar los inconvenientes de su propio ejército y discurre la reforma de su sistema militar, tratando de deducir si la nueva misión que le incumbe, reclama también nuevas obligaciones.

Desde la guerra de Secesión fué indiscutible axioma popular que las milicias poseían bastante aptitud y energía combatientes para afrontar cualquier conflicto, y que constituían un sistema el más adecuado á los Estados Unidos. Con el gran conocimiento que de sí propios tienen los americanos, si hubiesen abrigado el menor recelo sobre su propia fuerza, hubieran reconocido la necesidad de un ejército regular fuerte. Se miraba con traza de superioridad á las grandes potencias europeas que tan considerables sumas invierten en el mantenimiento de ejércitos permanentes, sin considerar que los Estados Unidos pagan más por sus pensiones militares, que lo que gasta Alemania en todo su ejército incluso tales pensiones.

¿Cómo es, por lo tanto, que, á pesar de la victoria, se levanta ahora el clamor general de que el sistema vigente ha fracasado é implica para el porvenir

peligros serios, y de que hay que proceder, por lo menos, á aumentar el ejército regular, es decir, el permanente?

Cuando en 19 de abril último el Congreso proclamó la libertad de Cuba y arrojó el guante á España, creyeron aún los más perspicaces de la Unión que con sólo una plumada del presidente se crearía un poderoso y bien equipado ejército.

¡Qué contraste tan acentuado ofreció, sin embargo, la realidad de la movilización con la intimación soberbia de que España evacuara Cuba en el plazo de cuarenta y ocho horas! Según un artículo del *Standard*, en una parada del 2.º Cuerpo de ejército, compuesto totalmente de voluntarios, desfilaron en Washington ante el presidente regimientos enteros, sin armas y en traje de paisano, y el presidente oyó con sorpresa y desagrado de labios del secretario de Guerra que la preparación de las tropas en otros campamentos no había progresado mucho más. Dice el *Standard* resumiendo sus juicios, que estas tropas podían sin temor compararse con cualquier corporación civil, lo cual realmente es un elogio muy extraño para un cuerpo militar.

No hay necesidad de mencionar que reunían mejores condiciones las pocas, pero buenas tropas del ejército regular. La mayor parte de ellas (de 18 á 25.000 hombres) se establecieron en la línea más avanzada, en la Florida, pues claramente se comprendió que desde luego sólo podían emplearse estas tropas. Por lo menos estaban organizadas, tenían armamento moderno, buena instrucción de tiro y las mandaban oficiales de gran celo y conocimientos.

Explican estas circunstancias que en el *orden de batalla* del 5.º cuerpo, destinado á últimos de mayo á proteger la entrada de la escuadra en el puerto de Santiago, no figuraran más que dos regimientos de infantería de voluntarios y uno de caballería, no obstante, que todo el cuerpo constaba de 18 regimientos de infantería, 6 de caballería, artillería y formaciones especiales. Considerando que, á excepción de la marina, este 5.º cuerpo fué la única gran unidad de tropas que influyó decisivamente en la terminación de la guerra, se comprende que la cooperación de los voluntarios quedó reducida á un mínimo. El que no se renunciara completamente á destinar á Cuba regimientos de voluntarios, es debido solamente á que el gobierno quería evitar la agitación de los partidos que pudieran ocasionar determinadas preferencias en favor del ejército regular, pues es indudable que los consejeros militares del gobierno, personas tan inteligentes como el coronel Wagner, jefe del negociado de noticias, y el general en jefe del ejército, Miles, indicaron que no debían hacerse experimentos en territorio enemigo con voluntarios sin instrucción y particularmente en la estación más desfavorable.

La campaña de Santiago terminó, como es sabido, con un triunfo completo de las armas americanas, y á su regreso los voluntarios tuvieron tanta ó más parte que los soldados regulares en las entusiastas ovaciones tributadas por sus compatriotas. Si ojeamos, sin embargo, los relatos de corresponsales serios ó de oficiales, no se comprende bien en qué se funda el heroísmo de los voluntarios tan ridículamente ensalzado.

Según hemos expresado anteriormente, fueron á la expedición de Santiago sólo tres regimientos de voluntarios, á saber: los regimientos de infantería 71 de Nueva York y 2º de Massachussets, pertenecientes á las divisiones de los gene-

rales Kent y Lawton respectivamente, y el 1.º regimiento de caballería, conocido por el nombre *rough riders*, agregado á la división Wheler. Poco antes de darse el golpe decisivo en los combates de San Juan y El Caney del 1.º de julio, llegaron al campo de operaciones de Santiago uno y medio regimientos de voluntarios al mando del general Duffield, y no tuvieron ocasión de entrar en combate.

El parte oficial del general Kent (véase *Army and Navy Journal*), elogia con calor los regimientos que estuvieron á sus órdenes; sólo con respecto al 71 de voluntarios encontramos el siguiente párrafo, al describir el ataque á las alturas de San Juan: «Lo dirigí por el camino al vado de abajo donde debía establecerse en el ala izquierda. Bajo un violento fuego del enemigo se desbandó el batallón de cabeza, retrocediendo desordenadamente sobre las tropas que seguían. En este momento crítico formé con los oficiales de mi estado mayor un cordón detrás de los individuos poseídos del pánico para excitarles á que avanzaran de nuevo. Finalmente, ordené á los soldados que se ocultaran en la maleza y dejaran cuando menos expedito el camino á los batallones siguientes »

Sobre el regimiento de voluntarios destinado á la división Lawton, escribe en el *Scribners Magazine*, el capitán inglés A. H. Lee que asistió al combate de El Caney como agregado militar: «El 2.º regimiento de voluntarios de Massachusetts estuvo en desgracia desde los primeros momentos. Al tomar el camino que conduce á Santiago fue recibido con descargas cerradas á gran distancia, y mientras procuraba contestar al fuego, el humo producido por los fusiles Springfield, atrajo sobre este cuerpo tal número de disparos enemigos, que se vio obligado á detenerse y hubo que retirarlo del combate después de sufrir considerables bajas.»

A juzgar por el tono del artículo, el pariente anglo-sajón se expresó con mucha suavidad.

La brigada de voluntarios Duffield no intervino en el combate principal. Como llegó sin medios de transporte (acémilas) el general Shafter le encargó de cubrir el punto de desembarco en Siboney. Desde allá avanzó esta brigada el 1.º de julio contra la posición enemiga de Aguadores, pero tuvo que retirarse sin conseguir nada.

Tampoco el informe del inspector general del ejército Breckinridge que acompañaba al cuerpo es muy favorable para los *volunteers*. Dice que tiraron pronto las prendas de equipo que les incomodaban, y este dato está confirmado por las noticias de la prensa en general, pues parece que el camino de Daiquiri á Siboney quedó completamente cubierto de mantas, camisas, mochilas y correajes. Semejante falta de disciplina no se podía explicar en este caso por el exceso de fatiga, porque sólo hay una media jornada de Daiquiri á Siboney.

Entre los *volunteers* constituyeron una excepción los *rough riders*, el popularísimo regimiento que tan excelentes servicios prestó en el combate de bosques, y que en San Juan asaltó escarpadas alturas con igual bravura que sus camaradas los regulares.

Es notable, sin embargo, que en aquellos asombrara lo que en estos últimos parecía lo más natural. Y choca también que los *rough riders* tuvieran una composición especial. Pocos milicianos y guardias nacionales había en sus filas, pero en cambio constituían el núcleo de este regimiento jinetes aventureros de las

praderas del oeste, cazadores de las Montañas Roquizas, regulares veteranos, é individuos á quienes impulsaban las emociones del *sport* y la poca afición á la rigidez de los deberes del soldado.

Los hechos citados no serían bastantes para hacer perder al sistema de milicias una gran parte de su popularidad, si á él no se atribuyeran —y con razón— la culpa principal de las faltas notadas en los grandes campamentos de voluntarios. Carecían los médicos de educación militar y las pocas medidas sanitarias que ellos recomendaron fueron impracticables. La mortalidad por enfermedades, según el *Army and Navy Journal*, fué en los voluntarios un 60 por 100 mayor que en los regulares.

Dadas las alternativas á que están sometidos los partidos políticos de la Unión no puede preverse si conducirá á un resultado positivo el actual movimiento en favor de un aumento del ejército permanente. No obstante, es seguro que lo antiguo no prevalecerá, los americanos son muy prácticos y no se dejan arrastrar por el doctrinarismo.

RESEÑA DE LA PRENSA PERIODICA MILITAR

(Continuación)

El *Memorial de Infantería*, creado con el mismo objeto por la Dirección General de esta arma, apareció en 1.º de abril de 1852, y cesó en 27 de septiembre de 1853. A consecuencia de una Real Orden de 27 de enero de 1857, reapareció en abril de 1858, con fuerza y vigor para los jefes principales de los cuerpos, y obligatoria la suscripción de enero á septiembre de 1867 para todos los jefes y oficiales.

El *Guta del Carabinero* se empezó á publicar con carácter oficial en 1852 y desde el siguiente viene recopilando las disposiciones oficiales referentes al Instituto.

El *Boletín Oficial de Sanidad Militar* apareció en 1855 á consecuencia de Real Orden de 11 de abril del mismo, autorizando al Director General de este cuerpo para su publicación. Por Real Orden de 1866 se declaró publicación oficial la *Revista de Sanidad Militar*, con la obligación de imprimir y dar el *Boletín*, habiendo continuado éste como en sus principios á pesar de la suspensión de la *Revista* en enero de 1868.

El *Boletín de Administración Militar* fué creado por Real Orden de 20 de diciembre de 1857, á propuesta del Director General de la corporación, y dió principio en 1.º de enero de 1858. Desde 1870 data su segunda época y se compone de una sección doctrinal y otra legislativa.

El *Boletín Oficial de la Guardia Civil* se creó por disposición del Inspector General, de 17 de junio de 1858, empezando á salir inmediatamente en substitución del *Mentor de la Guardia Civil*.

El *Memorial de caballería*, aunque de empresa particular, comprende también las colecciones oficiales.

El *Memorial de Ingenieros*, da igualmente una sección de *Legislación y documentos oficia.es.*

Todavía hubo otro Boletín que es el *Boletín Oficial del Consejo de Redenciones y enganches militares*, que se publicó en 1868.

En el día todas estas colecciones tienen fuerza ejecutiva, inclusa la colección del *Memorial de Artillería*, y todas están publicadas en Madrid.

No son éstas solamente las que se han conocido; ¡hay que añadir el *Boletín Oficial de la Milicia Nacional*, que salía en 1840, y el *Boletín Oficial de los Voluntarios de la Isla de Cuba*, cuya segunda época comenzó en abril de 1877.

No se mencionan, por carecer de carácter oficial, las compilaciones de los periódicos de la segunda clase, que por otra parte se verán en la monografía de cada uno (1).

De manera que la publicación periódica de las disposiciones oficiales en general, que dió principio con *El Archivo Militar*, en 1839, se ha prolongado sin interrupción casi por espacio de quince años hasta septiembre de 1854 en esta forma: *Archivo Militar* 1839 y 1840, y parte de 1841, dos tomos; *Sección Legislativa* del mismo periódico, 1841-42 y 1842-43, dos tomos; *Boletín del Ejército*, 1844, 1845 y 1846, tres tomos (sin contar los años de 1847 y parte del 48, pertenecientes á *El Militar Español* y *El Observador militar*, en que sucesivamente se transformó aquél). Otra vez *Boletín del Ejército* unido á la *Revista militar*, segunda mitad de 1847, 1848 y segunda mitad de 1849, tres tomos. *Boletín Oficial del Ejército* incorporado á la *Gaceta militar*, mitad de 1851 y 1852. El mismo unido segunda vez á la *Revista militar*, 1853 y parte del 54. *Boletín oficial del ministerio de la Guerra*, otra parte de 1854. Ha quedado un hueco de 1849 á mediados de 1851, que se puede ocupar con la *Colección del Memorial de Artillería*. Agréguese ahora á aquellos cuatro periódicos los siete que con los títulos de Memoriales ó Boletines publican las armas é Institutos del Ejército, y las colecciones de los memoriales de *Artillería é Ingenieros*, y resultan trece periódicos de la 1.^a clase, aparte de las recopilaciones dadas por los de 2.^a, y de los *Boletines de la Milicia Nacional* y de los *Voluntarios de Cuba*.

Existe en el Archivo del ministerio de la Guerra una memoria suscrita en 17 de agosto de 1875, por los señores don Federico Madariaga y don Ricardo Villaseñor, en que, después de reseñar la creación y vida de los periódicos oficiales el *Boletín del ejército*, el *Boletín oficial del ejército* y el *Boletín oficial del ministerio de la Guerra*, y dar noticia de los *Memoriales de Infantería y Caballería*, los *Boletines de la Guardia Civil, Administración y Sanidad militar* y *Guta de Carabineros*, proponen la reunión de todos los memoriales, boletines y revistas que publican las respectivas Direcciones Generales, en un solo *Boletín oficial de Guerra*, compuesto de dos secciones, una legislativa y otra científica, para cuya redacción se crearía en el ministerio del ramo una sección compuesta de oficiales escogidos de todas las armas. La suscripción á la primera sección del periódico será obligatoria para todos los generales, jefes y oficiales del ejército, autoridades y dependencias militares. Con esta centralización cohibidora, tan contraria al libre progreso de las ideas entonces (á lo menos en la parte científica), esperaban conseguir los autores gran economía y verdadera universalidad en

(1) Estas monografías forman el asunto de la obra á que pertenece el presente fragmento.

el conocimiento de la legislación y disposiciones vigentes. Es verdad que partían al parecer, del supuesto de la supresión de las Direcciones Generales.

La *Correspondencia militar*, en el número 1.084 (10 de junio de 1880), inserta un artículo encomiando la utilidad de una *Gaceta militar* con todas las disposiciones oficiales del ramo de Guerra, en substitución de los *Memoriales y Boletines* actuales, que se podría sostener con cuatro ó cinco abonos por cada cuerpo para sus oficinas, y que no dejaría de tener suscripciones voluntarias por la ventaja de poder con ella conocer cada uno lo referente á todos, y con más oportunidad, pues podría salir tres veces á la semana; pero sin espíritu de exclusivismo.

No se puede dar por terminado este asunto sin tomar razón de las Colecciones Legislativas periódicas de la marina. Además de la *Revista General de Marina* que dedica una parte de cada número á registrar las disposiciones oficiales de interés general, se cuentan las siguientes: El *Boletín de Administración de la Armada*, desde 1862, que da con cada número algunas páginas de *Reales Órdenes del Ministerio de Marina* dispuestas para formar tomos y encuadernarse á parte; el *Boletín de Medicina naval*, periódico oficial del cuerpo de Sanidad de la Armada, que empezó á salir en 1878; el *Boletín Oficial del cuerpo de Infantería de Marina*, al que se publica unida una *Miscelánea militar*, pero con paginación diferente. Y también la *Revista de Administración de Marina*, que aunque, no oficial, es un *periódico profesional de legislación, jurisprudencia y doctrina*, que da una *Sección Legislativa* consagrada á recopilar la legislación general del ramo.

PERIÓDICOS DE LA 2.^a CLASE Ó SEAN DE INTERESES DEL EJÉRCITO

Sin remontarnos hasta el año 1661, en que parece se publicaba en Sevilla la *Gaceta de los sucesos políticos y militares* de la mayor parte del mundo (1), ni traspasar siquiera los límites del presente siglo, encontramos en primer lugar *El Observador político y militar de España*, publicado en Valencia desde 1.^o de julio á diciembre de 1809 (15 números); luego hacia 1810 *El Correo político militar de la ciudad de Córdoba*; más adelante la *Gaceta patriótica del Ejército Nacional*, que publicó el año de 1820 en Cádiz don Evaristo San Miguel, ayudado por don Antonio Alcalá Galiano, y terminó con el número 30 á principios de mayo de aquel año. Posteriormente el *Guerrero de Mantua*, periódico militar literario y político, que se publicó en Madrid tres veces á la semana desde el 14 de marzo de 1835, por números de cuatro páginas en gran folio á dos columnas. Al llegar al número 22 correspondiente al 1.^o de mayo del mismo año se amalgamó con *El Compilador*, empezando á salir diariamente con el doble título de *El Guerrero*, periódico militar, político y literario y *El Compilador*. Cesó definitivamente en junio inmediato.

Dicho queda que el *Archivo militar* fué desde 1839 á 1841 una mera colección legislativa militar, asunto propio de la especialidad de don Antonio Vallecillo, su dueño y director. Pero en 1.^o de abril de 1841 se convirtió esta publicación en un «periódico dedicado á propagar los intereses del ejército»

(1) Este papel fué más bien un folleto que un periódico

compuesto de tres secciones: la primera *militar* de artículos y noticias; la segunda legislativa, como queda explicado en otro lugar, y la tercera política, con escritos políticos militares y variedades (1).

En 1843 cesó este periódico y le substituyó y sirvió las suscripciones pendientes desde 15 de agosto de dicho año el *Boletín del ejército*, «periódico militar oficial», bajo la dirección de don José María Gómez Colón, conteniendo las disposiciones oficiales como también queda expresado.

Cesó en fines de junio de 1846 y fué reemplazado á su vez desde principios del mes siguiente por el *militar español* «periódico científico y literario dedicado á promover los intereses del ejército y armada» dirigido por el mismo señor Gómez Colón, y dando aparte una colección de las disposiciones oficiales de interés para la generalidad.

Vivió hasta fin de abril de 1848 y en mayo inmediato empezó en su lugar *El Observador militar*, periódico científico y literario redactado por don Pedro Echevarría, el cual concluyó con el mes de agosto del mismo año.

Estos cuatro periódicos pueden ser considerados como continuaciones de uno mismo con poco más de siete años de duración no interrumpida. En cuanto á sus tendencias y opiniones, nos abstendremos de analizarlas, lo mismo que las de los demás en que nos vamos á ocupar, tanto por no ser ese el objeto de nuestro trabajo, puramente descriptivo, como por parecernos siempre respetables cuando están basadas en los principios del honor y emitidas de buena fe. Por lo que hace á la importancia profesional, sólo hemos tomado en consideración lo concerniente á la Artillería, y desde este punto de vista los extractos que forman el cuerpo de esta obra manifestarán al lector mucho más de lo que podríamos expresar (2).

Ahora es preciso retroceder al año de 1841. Precisamente en abril, cuando el *Archivo militar*, ensanchado su plan convirtiéndose en periódico de intereses del ejército, comenzó á salir también en Madrid, *El Grito del Ejército*, «revista de intereses militares», redactado por don Eduardo Perrotte; pero cesó en diciembre del mismo año, y fué substituído en abril del siguiente de 1842 por la *España militar* (3) «revista dedicada al Ejército y milicia nacional», la cual finalizó al año justo de su nacimiento; en cuya época y cerca de terminar *El Archivo*, vieron la luz una ó dos veces los periódicos titulados *Archivo de los militares* (junio) *Archivo del Ejército* (julio), y aun creemos que otro llamado *El Archivo de la milicia española*, tan efímero como los anteriores. Otro periódico de la misma índole se anunció en agosto de 1846, *El Explorador*, que nos figuramos no llegó á vías de hecho. Y con estas noticias queda completa la serie de siete años antes enunciada.

En 1851 apareció y desapareció *El Veterano*, periódico dedicado al ejército, y también la *Gaceta militar*, periódico de polémica, promovedor, propagador y

(1) El señor Hartzzenbusch (hijo) registra en su colección y año de 1840 un periódico, que califica de militar, con el título de *El Veterano*, diferente de *El Veterano*, que se publicó en 1851. Es uno de los que no hemos logrado encontrar.

(2) Estas palabras se refieren al fondo de la obra, de que el presente artículo será preliminar.

(3) En 1860 hubo otra *España militar*.

sostenedor de los buenos principios é intereses militares, que duró hasta octubre de 1852. En este mismo año hubo, según el señor Hartzembusch, otro periódico llamado *Guta militar*, que no conocemos, pero que por el título parece pertenecer á este grupo. De enero á mayo de 1853 publicó *La Corona*, «periódico militar», habiéndose encargado de cubrir la suscripción el *Boletín Oficial del Ejército*, del que nos hemos ocupado al tratar de los periódicos de la primera clase. Parece (aunque no lo hemos visto) que en 1853 se anunció y hasta llegó á salir una *Iberia militar*.

Desde octubre de 1854, empezó á dar *La Revista militar*, con este mismo título, cuatro números mensuales de la índole, forma y dimensiones del *Correo militar*, que en 1856 subieron á diez, habiendo desaparecido en noviembre del mismo 1856.

Ya no se registran otros periódicos hasta enero de 1858 en que dió principio la *Gaceta militar*, bajo la dirección de don Mariano Pérez de los Cobos, que pasó después á don Mariano Pérez de Castro, oficial de Artillería. Duró hasta abril de 1861. De septiembre á diciembre de 1859 existió la *Bandera Española*, cuya suscripción se encargó de cubrir *El Honor*, de que muy pronto vamos á hablar.

Merece especial mención por sus circunstancias de tiempo y lugar el *Noticiero de Tetuán*, «periódico de intereses nacionales en Africa», que salió en dicha ciudad desde 16 de agosto de 1860 hasta el 13 de febrero de 1861 ó sean 89 números de cuatro páginas en folio menor á dos y tres columnas. Publicado por don Miguel La Torre y León, en colaboración con don Leandro Mariscal.

En agosto de 1860 había empezado á salir *El Honor*, «órgano del ejército y de la marina», dirigido por don Prudencio de Naya. A este periódico se le añadió el dictado de *Publicación universal*, porque la misma empresa daba á luz en combinación con *El Honor*, y en los días en que éste no salía, un periódico de noticias generales titulado *El Universal*, y al mismo tiempo otro de anuncios que se denominaba *Gratis*. En fin de junio de 1862 se concluyó y fué substituído por el *Amigo del Soldado*, «revista dedicada á las clases de tropa y marinería», de que era director el mismo señor Naya, y que en agosto del referido año se refundió en *El Eco del Ejército y de la Armada*, bajo la misma dirección. Este periódico siguió publicando como hijuela semanalmente *El Amigo del Soldado*, y ambos cesaron simultáneamente en marzo de 1864. A cuyo tiempo apareció momentáneamente *El Ancora del Ejército*.

Pero desde abril siguiente y dirigidos también por don Prudencio de Naya empezaron *La Gaceta del Ejército y Armada* y *El Soldado Español*; en la misma forma y con igual dependencia mutua que los dos análogos anteriores. Ambos se extinguieron en 1865.

En dicho año de 1865 apareció *El Centinela del Ejército* que vivió en 1866. En 1867 salió el *Eco de la Guerra*, y en 1868, la *Gaceta del ejército*, segunda vez.

En 1869 se inauguró el actual *Correo militar*, dedicado á defender los intereses del ejército y de la armada, y dirigido por don Melchor Pardo. En fin de 1873 apareció segunda vez, y por poquísimos tiempo *La Voz del Ejército*, (cuyo título había llevado de 1868 á 1869 otro periódico semejante); y en enero siguiente de 1874 le substituyó *El Defensor del Ejército*, que fué suspendido desde el primero número.

En noviembre de 1877 vino al mundo *La Correspondencia militar*, diario del Ejército y la Armada, bajo la dirección de don Emilio Prieto, y que comparte dignamente con el *Correo militar* la honrosa tarea de defender los intereses de todas las corporaciones militares de mar y tierra.

En este medio tiempo se han anunciado, y hasta visto momentáneamente la luz, algunos otros periódicos militares, tales como el *Ejército y la Armada*, y *La fuerza pública*, en 1870; así como también el *Boletín de la Guerra*, dedicado á dar noticias de las que han atormentado á la nación española desde la revolución de 1868.

Tenemos pues entre todos 34 periódicos de la segunda clase, desde 1835 hasta 1882 (no contando el de Tetuán), y sin embargo ha habido intervalos sin ellos: desde el mismo año de 1835 en que murió *El Guerrero*, hasta 1841 en que se transformó *El Archivo*; de 1848 en que cesó *El Observador* hasta 1851 en que empezó *El Veterano*; desde 1853 en que concluyó *La Corona*, hasta 1854 en que se reformó *La Revista militar*, y desde 1856 en que desapareció esta hasta 1858 que comenzó *La Gaceta militar*, aparte de otros parentesis más pequeños. En cambio de 1841 á 1843 simultáneo con *El Archivo*, *El Grito* y *La España*, de 1860 á 61 *El Honor* con *La Gaceta militar*, y desde 1877 hasta ahora *La Correspondencia* con *El Correo*.

Después de escritas las anteriores líneas se ha anunciado otra publicación periódica militar con el título de *El Ejército* y se ha empezado á publicar con éxito *La España militar*.

(Se continuará.)

ADOLFO CARRASCO Y SAYZ,
General de división.

OJEADA SOBRE LOS SUCESOS DE LA GUERRA TESALIANA

POR C. BARÓN DE GOLTZ.

(Continuación.)

Esta mandada personalmente por Hamdy-Bajá y Seffullah había llegado á Alchani sin combate. En este pueblo dedujeron ambos generales por el silencio que reinaba en Domokos que los griegos se estaban retirando y decidieron continuar la marcha á Furka. Con la prisa se olvidaron de enviar noticias ú órdenes á la columna de la derecha. La brigada avanzó sola. A las nueve de la mañana se descubrió en la carretera que conduce desde Domokos, al paso, una larga columna griega de marcha. Muchas probabilidades de éxito hubiera tenido el atacarla para detenerla, mientras acudían Hassán-Bajá, por una parte, y Memduh por otra. Pero parece que la fuerza numérica del enemigo, y la situación aislada en que se hallaba la brigada, hicieron reflexionar á los generales y desistieron de atacar. Seffullah-Bajá corrió á Domokos para informar al general en jefe, y Hamdy acompañó y observó al enemigo hasta que se perdió de vista en el paso. Por la tarde desplegó contre aquellas alturas cuatro batallones, los que encontraron á la infantería griega haciendo preparativos para atrincherarse. Se originó así un combate que duró hasta la media noche del 19.

La división Memduh, entre tanto había marchado todo el día. A la puesta del sol llegó por sendas malísimas a las alturas que dominan por el este el paso de Furka. Encontrando éstas ocupadas, resolvió Memduh-Bajá, ya de noche, envolver el flanco derecho de los griegos, y con los batallones de albaneses tomar las alturas de Andenitza, Makrolivadon y Divri que dominan el paso. Después de un breve combate se hizo dueño de la divisoria, y este resultado decidió la acción.

Los griegos evacuaron el paso y por la mañana pudo Hamdy-Bajá ocupar las alturas de Furka Derbend. El ejército había alcanzado la antigua frontera; ante sí tenía la cuenca de Lamia y las Termópilas.

A las nueve de la mañana llegó el general en jefe á aquellas alturas, donde la división Hamdy formada en orden de parada tocando la marcha Hamidié y á los gritos de ¡viva el Padichá!

Al norte de Spercheios (Hellada) se encontraba aún una retaguardia griega establecida en una serie de colinas que con el pueblo Tsaratsa dominan la ciudad de Lamia y el valle. Contra esta posición rompieron el fuego las vanguardias de las divisiones 6.^a y 8.^a, pero ceso pronto al toquede atech kess (alto el fuego).

Las operaciones habían terminado. Edhem-Bajá tenía noticia de la conclusión del armisticio.

OCUPACIÓN DE HALMIROS

Nos queda sólo que mencionar concisamente lo ocurrido á la 5.^a división encargada de seguir por el este los movimientos del grueso del ejército.

Hasta el 10 de mayo permaneció en la posición de Velestinón. En este día penetró en la llanura de Halmyros una columna volante compuesta de doce jinetes y una compañía de infantería al mando del comandante de artillería Mehmed-Alí-Bey (1), encontrando al enemigo en las alturas al sur de aquella ciudad, en cuyo cuartel lo mismo que en Platanos, se habían instalado piezas de artillería, y distinguiéndose también al oeste de dicho pueblo el campamento de un regimiento de infantería. El 14 de mayo hizo personalmente un reconocimiento Hakki-Baja y descubrió en la cadena de alturas una brigada con dos ó tres baterías situada en una fuerte posición, cuyo costado derecho apoyado en la costa estaba protegido por buques de guerra. En vista de ello resolvió hacer un ataque envolvente desde el noroeste contra el flanco izquierdo, de tal manera; que la escuadra no pudiese cooperar á la defensa. Ordenó también reconocer en seguida los caminos que seguan dicha dirección.

El mismo día recibió, con la noticia del avance del ejército hacia el paso de Furka, la orden para el 16 de dejar fuerzas suficientes en Velestinón y Volo y marchar á Hamyros, por lo menos con diez batallones y su artillería, entreteniéndole la brigada griega de Smolenski é impidiéndole que acometiera empresa alguna contra el flanco izquierdo del ejército. Si conseguía desalojar al enemigo debía seguir á Lamia.

Por lo tanto el 16 á la una de la tarde reunió en la estación de Parsuffly

(1) Educado en Alemania.

once batallones y tres baterías, y se puso en marcha encontrando en ella dificultades extraordinarias, porque el camino carretero que va de Veletinón á Halmyros siguiendo la costa, estaba batido por la escuadra al desembocar de Akketcheli. La columna tuvo que retroceder á Aivaly desde donde un camino de herradura conduce por Tchanakly á través de los montes Ciragiotika y en dirección sudeste. Sólo la poca caballería que había en Saradjlar recibió orden de explorar la llanura de Halmyros.

Hakki-Bajá pernoctó en Oesler. Esperaba poder para arreglar el paso de la artillería la senda encontrada y ordenó á las nueve de la noche la marcha hacia el puente Choreuma, junto á Karavanly al noroeste de Hamyros. Todos los batallones habían de enviar á la vanguardia cuarenta hombres con herramientas para recomponer el camino. A las cuatro de la madrugada se empezó el trabajo y continuó soportablemente hasta que se llegó al puerto. Más adelante hubo que renunciar á proseguir las obras. Como sucede en toda la península balcánica, se acumularon los obstáculos en la última parte de bajada, donde las aguas torrentosas convierten en profundos barrancos los valles que afluyen el llano. Las baterías se dejaron en el desfiladero escoltadas por tres batallones.

A las once de la mañana, después de una penosísima marcha, se llegó á la llanura. El puente de Karavanly estaba desguarnecido y pasaron por él las tropas. La vanguardia y el grueso (ocho batallones) se establecieron al otro lado en orden de combate contra Halmyros. A la una de la tarde todo estaba preparado, pero la caballería avisó mientras tanto que la ciudad estaba débilmente ocupada y que el enemigo se había retirado á la posición de Platanos. A la una y media se adelantó la vanguardia y á las tres estaba en Halmyros después de un ligero tiroteo. En la cadena de alturas que se extiende entre la costa y el monte Kilissa Tepessi habían tomado posición atrincherada cinco batallones griegos y una batería de montaña. Por ser ya muy tarde no quiso Hakki-Bajá atacar. La vanguardia se mantuvo en Halmyros y los seis batallones del grueso tomaron un campamento al noroeste de la ciudad. Las baterías y los tres batallones de escolta recibieron orden de salir del puerto y de retroceder hasta la carretera Veletinón-Halmyros por la cual debían llegar á Akketcheli durante la noche para continuar, sin embargo, la marcha á las dos de la madrugada, consiguiéndose de esta suerte atravesar, protegidos por la obscuridad, los sitios peligrosos de la costa é incorporarse á la división sin ser descubiertos.

A las seis de la tarde se dieron las órdenes para atacar en las primeras horas de la mañana siguiente, 18 de mayo. Hakki-Bajá quería, como se ha dicho, envolver resueltamente el ala izquierda por el Kilissa Tepessi, entreteniéndolo al enemigo de frente con sólo pocas fuerzas.

La batalla de Domokos señala, no sólo el término de la guerra tesaliana, sino también por lo que respecta á operaciones y dirección del ejército, el punto de culminación desde el cual debe mirarse el porvenir. Sin haber sido completo el éxito de esta batalla, los esfuerzos realizados para que así fuese revelan, sin embargo, un gran progreso. La reunión de las fuerzas disponibles sobre el punto decisivo estuvo mejor preparada que en Farsalia, y las divisiones que en líneas separadas avanzaron contra el enemigo, cumplieron enérgicamente su deber procurando no perder el objetivo. Más ojeada militar y penetración en el generalísimo, más inteligencia en la ejecución por parte de los generales subalternos,

son los caracteres distintivos de esta jornada, comparándola con la del 5 de mayo. Si la campaña hubiese sido más larga, quizás las operaciones se hubieran desarrollado con tanta perfección como en una gran guerra. No fué talento lo que faltó á los generales turcos, sino que demostraron desconocer la índole especial de la guerra, basada principalmente en la acción combinada de cuerpos de tropas separados é independientes; y este desconocimiento era consecuencia inevitable de la falta de grandes maniobras.

Para la marcha de avance hacia Farsalia estaba el ejército repartido en una base de más de 30 kilómetros de desarrollo; delante de Domokos quedó reducida á 20 kilómetros. Allá dejaron de acudir dos divisiones; aquí ninguna, aunque las dificultades que tuvo que vencer el ala envolvente de la izquierda fueron mucho mayores.

(Concluirá.)

Traducción del MARQUÉS DE ZAVAS,

Comandante de Estado Mayor.

MARCHA EXPERIMENTAL PARA ENSAYO DEL MATERIAL

DE MONTAÑA DE 7'5 DE TIRO RÁPIDO

(Continuación.)

Mirando hacia arriba á través de la enmarañada bóveda que formaban las ramas, percibíase un cielo espléndido inundado de viva claridad; el viento agitaba las hojas de los árboles y el sol hacía caprichosos juegos con sus movibles sombras que se encogían y alargaban como fantástica procesión de seres impalpables.

La soledad y la quietud más completa reinaba en aquellos lugares no acostumbrados á servir de campamentos á tropas, caballos y cañones, y la vida había quedado en suspenso como asombrada de nuestra imprudencia que iba á turbar tan solemne reposo.

Poco después de emprender la marcha encontramos el pueblo de Dorrins, desde el cual seguía culebreando el camino entre las rocas y el follaje de lentiscos y carrascas. Recorridos 3 kilómetros se halla la carretera de Puigcerdá á Ribas á la altura del pueblo de Planells y a los diez minutos de subida dimos vista á Planolas. Como el pueblo está en una gran hondonada, teniéndose que descender por una escabrosa vereda, decidí que el ganado y el material quedasen en dos grandes mesones que hay en la misma carretera, puesto que por allí habíamos de seguir.

Se distribuyó el pienso y bajamos al pueblo para que la tropa comiera el rancho que de antemano se había preparado. Descansamos largo rato, por hallarnos al fin de la jornada, y á las tres y media se reanudó la marcha llegando á Ribas una hora después.

He de confesar que este pueblo (530 metros) me causó verdadera sorpresa, pero en sentido desfavorable.

Por lo que pregona la fama, por las descripciones que había leído, y la mucha gente que se dice acude allí á veranear, me había figurado á Ribas un sitio

fresco, alegre, de buen caserío, abundante arbolado, pintorescos y amenos alrededores y con toda clase de elementos (1) para hacer grata la estancia en él.

Pero cuán lejos está todo esto de la realidad. Es feo, sin campiña ni verdor; no tiene horizontes, ni vistas montañosas, que si bien más tristes que las del valle son seguramente más imponentes y altivas. Unas y otras ofrecen su peculiar belleza, pero en Ribas faltan sitios para hacer excursiones que proporcionen esparcimiento a los veraneantes, y los próximos montes tienen difíciles accesos por carecer de senderos y caminos.

Se encuentran muchos *Hostales*, San Antonio, *Can Nissot*, *Can Miquel*... todos ellos bien malos y á pesar de no tener mucha concurrencia y de querer alojarme *pagando*, no encontré en ninguno de ellos ni cordial recibimiento, ni buenas habitaciones, ni señales de que hubiera esmerado trato en la mesa.

Las cuadras y las casas son detestables sin haber ningún edificio que presente la menor particularidad, belleza ó mérito. Si se agrega á esto que hace bastante calor, al menos aquel día lo tuvimos grande, que nos *comieron* las moscas, y que la gente no peca de complaciente, se comprenderá todos los atractivos que tiene aquella *residencia veraniega*.

Después de dejar alojada la gente y el ganado y de aparcar el material, todo en regulares condiciones, fué al camino de Ripoll á esperar al Excelentísimo señor don Mariano de Pedro comandante general de artillería del cuarto cuerpo de ejército, que en unión del señor coronel de mi regimiento don Manuel Salazar venían á enterarse de la marcha de las experiencias y á recibir al Excelentísimo señor conde de Caspe, capitán general del distrito, que había anunciado su visita para revistar la columna.

Los encontré á 4 kilómetros del pueblo y á su llegada inspeccionaron detenidamente el personal, ganado, material y bastes, y les dí cuenta de todas las incidencias de la marcha, y de las observaciones que había hecho.

A mi juicio se podían ya adelantar algunas ideas respecto á el material Krupp, el cual respondía con creces á lo que de él se esperaba, pues hasta entonces no necesitó ninguna recomposición, á pesar del esfuerzo á que se le había sometido en caminos por demás escabrosos. Es fuerte, no exige grandes cuidados, y la trabazón del sistema es perfecta, sin haberse desprendido tuercas, tornillos ni ningún adherente.

Ya dije al comienzo de este escrito que la comparación se hacía con bastes Krupp reformados; los del modelo 1874; los de muelles, y los mixtos, los cuales se cambiaron de mulos y de cargas para notar los efectos.

Al principio pareció que los de muelles respondían bien al objeto propuesto, haciendo concebir esperanzas de que con ellos se había resuelto el grave problema, tanto tiempo perseguido, del baste sin borra, la cual no obstante su uso inveterado y las grandes ventajas que ofrece, presenta también inconvenientes que hace se estudie su desaparición.

De haberse hecho una marcha corta el informe hubiera sido favorable al uso de estos bastes, pero á partir de la jornada 15, comenzaron á presentarse los

(1) Ni aun las aguas tan *celebradas* en algunas guías encontré tuvieran nada de particular.

mulos *tocados* de tal modo que se demostró había sufrido el baste una completa descomposición, efecto de haber cedido los muelles, no actuando para que la carga quedase al aire, ó bien por haberse corrido y apelotonado la crin (1) en algunos puntos y descubiertos aquellos, sin nada que librase de su perjudicial acción al ganado.

Los de la casa Krupp con el emborrado que se les puso y las modificaciones hechas por la comisión del primer regimiento de montaña, llevaron bien las cajas de municiones, y como pudiera ser debido á que estas producen mayor preponderancia por llevar atrás el hierro, se les pusieron algunos días las de equipajes más largas y con el peso desigualmente repartido y también fueron perfectamente.

Los veinte cuyo armazón se modificó utilizando los cortezones del 96, se conducían bien, notándose menos lesiones en los mulos que llevaban las cargas de mayor preponderancia sobre el camón trasero, como acontece con el cuerpo de cureña y cajas de municiones; que algunos mulos de cañón se habían tocado en la cruz, y finalmente que los de ruedas presentaban rozaduras á pesar de ser la carga que parece va en mejores condiciones, tanto más que se procuraba correrlas todo lo posible á la cola del animal.

En vista de todo esto se acordó que en un armazón que quedaba en el regimiento se retrasaran las muñoneras para que la carga de cañón, hasta entonces la de menos preponderancia, se elevase mejorándose también las condiciones con un encastre hecho en el camón trasero, que al dar más seguridad á la carga impedía todo movimiento.

Cuando terminé de hacer las anteriores indicaciones se tocó cura á presencia del general de Pedro y coronel Salazar, asistiendo á algunos otros actos, y me ordenaron descansase allí la columna al día siguiente para recibir al Excelentísimo señor comandante en jefe.

Día 23.—Se tocó diana á las cinco, y durante la mañana se verificaron todos los actos del servicio y se dieron las oportunas instrucciones para la revista anunciada.

El Excelentísimo señor capitán general se presentó á las dos y media, apeándose del coche á la entrada del pueblo.

En la carretera, que es al propio tiempo calle principal de Ribas, estaba esperando la columna en correcta formación. La infantería en cabeza, luego la artillería y después la caballería, cuyas unidades fueron minuciosamente revista-das por la citada autoridad que me hizo muchas preguntas referentes al plan de marcha, sucesos en ella ocurridos, sistema de ranchos, comportamiento de la tropa, etc. Presenció la distribución de los tres ranchos quedando muy complacido y así lo manifestó á todos cuando se despidió de nosotros.

Había venido con él su distinguida señora y unos sobrinos, los que visitaron la iglesia, mientras se verificaba la revista, y después, aunque improvisado y modestísimo, por no encontrarse allí otra cosa, ofrecimos los oficiales de la columna un pequeño refresco á nuestros respetables visitantes. Los tenientes Warleta y Rubio se encargaron de disponerlo y sacaron todo el partido posible, de aquella localidad tan desaprovisionada.

(1) Este defecto, sin embargo, puede fácilmente evitarse.

A las seis se marcharon los señores de Despujol, acompañándoles hasta el principio de la carretera de Ripoll, toda la oficialidad.

El general de Pedro y coronel Salazar pernoctaron en Ribas para hacer con nosotros la jornada del siguiente día 24 de julio.

A las tres y media se tocó diana saliendo de exploración la infantería á las cuatro y media, de enlace la caballería y á las cinco con el material á lomo la batería, tomando un camino de carros horizontal al principio y á los 35 minutos en pendiente de 6/100, más estrecho y con grandes pedruscos.

A 12 kilómetros de Ribas está Pardinás, pequeño pueblo donde se hizo alto 15 minutos y seguimos luego bordeando el barranco de Pardinás, por un camino, monótono y árido donde no encontramos agua de la que estábamos bien necesitados, pero relativamente en buen estado por estar hecho ó al menos entretenido, por una sociedad que explota las importantes minas de antimonio de la Collada Verde, á unos 15 ó 16 kilómetros de Ribas (1).

Me dijeron que tiene montados unos grandes hornos de fundición y obtiene abundantes productos

A las diez llegamos á una ancha meseta, desde la cual se dominan extensos valles, cuyas arboledas alegran la vista con perspectivas bien distintas á las anteriores. El terreno es fértil, muy poblado de pueblecillos y caseríos y allá en el fondo distingúfase á Camprodón.

Se descargó el material y descansamos media hora para desayunarnos; entre tanto se revistó el ganado y los bastes, preparándose las limoneras, pues á partir de aquí el camino ya es bueno de unos 2 metros de ancho y de suave bajada permitiendo el arrastre de las piezas.

Sin ocurrir nada que merezca anotarse llegamos á Camprodón (900 metros) á las once y cuarto. Nos alojamos pronto y no del todo mal, pues es pueblo rico con buen caserío, cuadras regulares y excelentes fondas. Tiene unos 1.200 habitantes; bastante comercio y frondosos alrededores abundantes en caza, y como su clima es fresco se pasa muy agradablemente el verano.

En una hermosa alameda, á orillas del río llamada el paseo de la *Font nova* hay algunos *chalets* (2) los cuales ocupa una distinguida colonia veraniega procedente en su mayor parte de Barcelona de que es el alma el doctor Robert propagandista infatigable de las excelencias y bellezas de Camprodón (3).

Después de comer se pasó revista minuciosa de bastes, por los señores general de Pedro y coronel Salazar, que en seguida marcharon á San Juan de las Abadesas para regresar á Barcelona.

(1) El mineral, de que recogí una muestra, es bastante rico.

(2) En el hermoso *chalet* de don Fernando Oliveda, me dijeron existe una notabilísima colección de sellos que alcanza al respetable número de 20.000 perfectamente catalogados y que reunía otra no menos curiosa de carteles ilustrados. La falta de tiempo no me permitió visitarla.

(3) Se están haciendo los estudios de una carretera desde Camprodón á Molló que si se prolonga como es de esperar hasta *Prat de Molló* (frontera francesa) daría mucha vida á esta comarca y atraería veraneantes franceses. También se proyecta otra que pasando por el pintoresco valle de Viaña, conduzca á Olot.

Allí se recibió el armazón en que se habían hecho algunos arreglos para la carga de cañón y se le preparó con el fin de probarlo en las jornadas que quedaban.

Con tanto afecto se nos había recibido en Camprodón que los muchachos dieron por la tarde un baile popular en obsequio nuestro en el mencionado paseo de la *Font nova*. Hicieronse dos corros uno para la gente del pueblo, solicitando que bailasen en él los soldados, a lo que accedí; y otro para las señoritas de la colonia forastera en el que tomaron parte los subalternos de la columna.

Una orquesta improvisada tocó sardanas que bailaron perfectamente algunos artilleros, hasta cerca del anochecer, que éstos se retiraron á sus alojamientos, y entonces nos trasladamos al casino donde se prolongó bastante el otro baile, en el lindo salón teatro de aquella sociedad.

El día 25 salimos á las cinco de la mañana en dirección sur yendo en cabeza la infantería, después la artillería y á retaguardía la caballería.

Se tomó la carretera de Ripoll en una parte muy mal conservada que obligó á cargar el material. A los 14 kilómetros entramos en el atajo llamado de *Capsa curta* (1.000 metros) antigua y soberbia calzada romana de mucha pendiente y que forma multitud de *zis zas*. Camino trazado por una raza fuerte, poderosa, casi gigantesca, hace siglos permanece en su puesto sin haberle destruído el paso de tantas generaciones ni haber conseguido las heladas, las lluvias y los vientos arrancar aquellos sólidos sillares ni deshacer su poderosa trabazón, no obstante, lo descarnados que están, por la acción del tiempo, y al verlo compréndese lo maravillosamente que se construyó.

Penosa fué la parte de subida, pero mucho más la bajada por ser rápida y resbaladiza.

Mucho trabajo y celo se hubo de desarrollar para que no se cayese ninguna carga, y al esquisito cuidado del conductor parecía responder el mulo que no resbalaba por ese instinto peculiar suyo provisto de cuantas nociones de equilibrio les son necesarias. Semejaba un pugilato entre la razón y el instinto entre el hombre inteligente y el bruto lleno de astucia.

Una hora empleamos que hizose *larga* y fatigosa, y al terminar la vía romana encontramos un extenso prado, cerca del punto llamado los Hostalets, donde hicimos alto para desayunarnos.

Desde allí el camino es selvático y montuoso. Al principio árido sin más vegetación que el muérdago que revestía los peñascales, algunos espinos de alba y perfumada flor, y blancuzcos líquenes; luego el monte subía y se hacía más áspero, abundando los madroños, las jaras, los pinos y las encinas.

El día estaba encalmado, sentíase esa atmósfera pesada y caliginosa de julio al aproximarse la hora abrasadora del medio día. Los árboles, que íbamos encontrando, al entrelazarse, nos defendían del sol calmando algo el calor, y la tupida alfombra de musgo y yerba, que conservaba alguna frescura, parecía convidarnos al descanso de un sueño reparador.

(Continuad.)

EDUARDO DE OLIVER-COPÓNS,
Comandante de Artillería.